

# La globalización

puede causar inestabilidad financiera a los países de América Latina

**Ricardo A. Rodríguez García.**  
**Docente Facultad de Ciencias Económicas**

**L**a globalización ya no es un proceso sino una condición de la economía mundial que difícilmente cambiará o podrá detenerse. Sin embargo, una de sus consecuencias más destacables es el efecto de inestabilidad en las economías de los países en desarrollo.

Los países con economías emergentes han avanzado más que el resto de naciones del mundo en términos relativos, pues los flujos de recursos pasaron de 50.000 millones de dólares anuales entre 1987 y 1989, a 150.000 millones de dólares al año en 1997, por su puesto antes de la caída en los niveles de inversión, como consecuencia de la crisis asiática.

Algunos consultores opinan que la globalización es una alternativa a la que ya no pueden renunciar los países en desarrollo, los que para poder integrar sus economías a las del mundo industrializado, han debido adoptar regímenes bilaterales de comercio e inversión, así como reglamentar la actividad económica.

Apartir de 1997 estamos viviendo un período de inestabilidad generalizado; hay que recordar que desde inicios de la década de los noventa hasta 1997, América Latina vivió un período de estabilidad macroeconómica, la cual trajo consigo una serie de reformas económicas importantes.

La verdad es que la globalización y la liberalización de los mercados son una realidad, un proceso continuo e irreversible que está creando muchas dificultades a los gobiernos y a los países como Colombia.

La liberación económica, se ha venido dando en los sistemas financieros de los países en desarrollo, éstos deben adecuarse a las reglas fijadas por los grandes organismos internacionales (FMI, BID y El Banco Mundial), ello ha obligado a estos países a abrir sus economías.

El problema entonces surge porque en muchos casos los países se han abierto de manera no planeada e intempestiva, sin establecer medidas

prudenciales de regulación, tal fue el caso de Colombia durante la administración Gaviria, prueba de ello son los resultados y los hechos que no admiten discusión alguna.

En lo referente al flujo de capitales, la liberación ha tenido beneficios, pero también costos. La movilidad de los capitales tiene ventajas porque se diversifican los riesgos. Uno puede obtener títulos en otros países que pueden ser más atractivos en términos de rentabilidad, más seguros en términos de emisor y de condiciones macroeconómicas, y a través de coberturas de diversa índole las empresas y los inversionistas individuales pueden protegerse de volatilidades y perturbaciones que afectan exclusivamente a los países que los están recibiendo.

Según los analistas financieros, no existe una adecuada información sobre los distintos mercados emergentes como el colombiano, en donde ante la inestabilidad en todos los órdenes, político, social, macroeconómico, etc. es muy difícil predecir el comportamiento de las diferentes variables de la economía que cambian muy fácilmente de la noche a la mañana, dificultando en grado sumo la adopción de criterios de inversión.

Debido a esta falta de información, a esa inestabilidad y volatilidad de las variables, cuando los países en desarrollo se abren hacia el exterior sus fuentes de capital se encuentran ante una alta incertidumbre y grandes riesgos.

Hay riesgo porque en muchas ocasiones los flujos que llegan al país en desarrollo no se emplean eficientemente y ante eso los inversionistas empiezan a dudar, a tener desconfianza. Esto puede propiciar cambios muy significativos en los países en dificultades básicamente para el financiamiento de la balanza de pagos.

En el caso colombiano, la situación se agrava ante las expectativas generales de la economía y del

país, de la incertidumbre y riesgo producto del desorden a todo nivel, del cambio constante en las políticas, en la debilidad del Estado y en fin, ante; el hecho de que nadie sabe lo que puede ocurrir en el corto plazo, ni si quiera el más experto de los analistas financieros puede asegurar un alto nivel de acierto en sus proyecciones y conclusiones.

Si bien es cierto cada país y cada sector bancario tienen sus reglas específicas, la excesiva regularización colombiana (sujeta a constantes cambios) hacen muy difícil y poco atractiva la inversión en el sector, sin mencionar la difícil situación del sistema financiero que se refleja en los pobres indicadores de los últimos años: incremento en los niveles de cartera, las pérdidas reales en los ejercicios disfrazadas con utilidades no operacionales y arreglos contables, etc.

Con la liberalización del mercado, se ha incrementado la competencia y ya no se pueden detener los flujos provenientes del exterior; es más, para que una economía en el mediano y largo plazo pueda tener estabilidad y crecer a través de inversión productiva tiene que promover la inversión extranjera, por supuesto dirigida y seleccionada así como estimular el ahorro interno. No debemos olvidar que la tasa de ahorro interno en Colombia decayó en el periodo 1972-1990; el ahorro privado fluctuó entre 13% y 15% relativamente bueno, sin embargo en 1990 se inició un intenso proceso de deterioro del ahorro privado que lo llevó a niveles cercanos al 8% durante el periodo 1993-1994. El ahorro público ha sido más inestable que el ahorro privado, el rango va de 1.3% en 1983 a 9.7% en 1991.

Hoy en día las cifras son mucho más bajas, con toda seguridad la capacidad de ahorro tanto público como privado es menor y con tendencia a la baja lo que es un hecho sumamente preocupante.

La inversión extranjera directa es positiva, no sólo porque crea empleos y tecnología, sino porque se trata de recursos que no pueden salir de inmediato del país, siendo así muchísimo más eficiente, segura y adecuada para la estabilidad económica que los dineros procedentes del extranjero vía fondos de inversión (riesgo país) que tan malos recuerdos y efectos funestos causaron en economías como la mexicana, por ser este tipo de fondos capitales inestables, oportunistas y

volátiles, por algo son llamados capitales golondrina.

Debemos entender y manejar el hecho de la globalización, gústenos o no porque es una realidad del mundo y debemos como país prepararnos para evitar en la medida de lo posible sus efectos de desestabilización financiera que puede afectar a las naciones de América Latina y a Colombia.